

Repensando la guerra asimétrica

Resumen

Transcurridos ya unos años de la aparición del concepto de guerra asimétrica procede repensarlo, revisarlo y extraer nuevas lecciones aprendidas del mismo.

Palabras claves

Guerra, guerra asimétrica, terrorismo, violencia.

Rethinking the asymmetric war

Abstract

After a few years of the appearance of the concept of asymmetrical warfare, it is necessary to rethink it in the light of the experience of recent years and to draw lessons learned from it.

Keywords

War, asymmetric war, terrorism, violence.

Decía Clausewitz que la guerra es un camaleón, diferente de una coyuntura a otra, pues se adapta a todas. Solo la ignorancia puede hacer caso omiso de su complejidad en cualquier caso. Resulta, pues, imprescindible saber vislumbrar los rasgos que la definen para poder afrontarla con acierto.

Hoy aparecen nuevos conceptos que vienen a eclipsar los del pasado hasta que se banalizan y pierden interés para verse sustituidos por una palabra nueva que se pone de moda al intentar resaltar con ella los rasgos del presente. Es lo que pasó con la guerra asimétrica y lo que pasará en el futuro con la guerra híbrida, nuevo concepto vigente.

Por eso repensar el pasado a la luz de lo vivido utilizando las nuevas ideas puede resultar relevante.

Aproximación conceptual

Como ha escrito Herfried Münkler, la asimetría es el rasgo más destacado de las nuevas guerras. Frente a la *velocidad* de los modernos sistemas militares altamente tecnificados (que buscan una guerra sin bajas propias) aparece la estrategia de la lenta guerra de guerrillas; contra las armas de sofisticadas se usan armas rudimentarias (una simple navaja para secuestrar una aeronave); a la vista de la vulnerabilidad del mundo desarrollado aparecen los actos de terrorismo suicida; y frente a las guerras entre Estados surge el proceso de privatización de los nuevos conflictos armados y la desmilitarización de la guerra¹.

Pero lo más relevante es la aplicación de las estrategias asimétricas a las guerras transnacionales en las que los límites de la guerra ya no los fijan los Estados. Para este autor:

«Las guerras del siglo XXI no se librarán, en la mayor parte de los casos, con una potencia de fuego masiva y enormes recursos militares. Tenderán a seguir librándose a fuego lento, sin principio o final claro, mientras que la línea divisoria entre las partes beligerantes, por un lado, y el crimen organizado, por otro, será cada vez más difusa»².

Pero ¿qué es una guerra asimétrica? La Doctrina de Empleo de Fuerzas Terrestres define el conflicto asimétrico como el que *se produce entre varios contendientes de*

¹ Herfried Münkler, «Las guerras del siglo XX», en *Revue Internationale de la Croix-Rouge*, mars 2003, Vol. 85, n.º 849, pp. 7 y ss.

² *Ibidem*, p. 7.

*capacidades militares normalmente distintas y con diferencias básicas en su modelo estratégico*³.

Por tanto, y desde esta óptica, el conflicto asimétrico es aquel en que de las partes adoptan estrategias con modelos o modos diferentes; para descubrir la asimetría se pone el acento especialmente en la diferencia de medios/capacidades. T.E. Lawrence lo intuía en su revuelta árabe:

«La ortodoxia había sentido la máxima válida para los hombres de que había que tener superioridad en el punto crítico y en el momento del ataque. Nosotros debíamos tener superioridad en el punto crítico y en el momento del ataque, en un momento dominante o en algún momento particular y, a tal efecto tendríamos que reconocer en la misma doctrina su aspecto negativo, hasta el punto de llegar a ser más débiles que el enemigo en todo excepto en el punto determinado. La decisión acerca del punto crítico sería siempre nuestra. La mayor parte de las guerras eran de contacto, en la que ambos bandos se enfrentaban para evitar una sorpresa táctica. La nuestra sería una guerra de apartamiento. Íbamos a conocer al enemigo mediante la callada amenaza de un vasto desierto desconocido y no íbamos a descubrirnos hasta el momento del ataque. Éste sería nominal: no dirigido contra los hombres sino contra el material...debíamos convertir nuestros medios ordinarios en una norma invariable (no en una ley, pues la guerra es una antinomia) y desarrollar el hábito de no entablar jamás combate. Esto concordaría con el argumento numérico de no ofrecer nunca un blanco. Muchos de los turcos que cubrían nuestro frente no tuvieron en el curso de toda la guerra ocasión de disparar contra nosotros. Y nosotros no estuvimos jamás a la defensiva, salvo accidentalmente y por error...nosotros no teníamos nada material que perder, de modo que nuestro mejor sistema era no defender nada y no disparar contra nada. Nuestros triunfos eran la velocidad y el tiempo, y no la facultad de dar golpes al enemigo. La invención de la carne en conserva nos había parecido más de provecho que la de la pólvora, pero nos proporcionaba más fuerza estratégica que táctica, pues en Arabia la distancia era superior a la fuerza y el espacio superior al poder de los Ejércitos»⁴.

³ D 01-001. Doctrina de Empleo de las Fuerzas Terrestres, p. 17-2.

⁴ *Ibidem*, pp. 155 y 156.

Es evidente que son los factores estratégicos (medios, objetivo, reglas, riesgos) son los que determinan y orientan la decisión, pero no la determinan. Así de factores similares no se derivan decisiones estratégicas similares ni de factores estratégicos distintos se desprende necesariamente divergencia estratégica y por tanto asimetría;⁵ aunque cuando el débil acepta las reglas del fuerte esté indefectiblemente condenado a la derrota.

Es más, puede darse el caso de que exista una importante disparidad de capacidades, de recursos, de potencial y sin embargo, se decida adoptar un modelo estratégico similar al otro y convertir el conflicto en un conflicto simétrico. Es el caso, por ejemplo, de la última guerra contra Saddam o de la guerra de las Malvinas.

Además de los factores, un elemento esencial en la posible asimetría de la estrategia es la diferente naturaleza de los agentes. Actores con la misma naturaleza apuestan por modelos semejantes y viceversa. Como Steven Metz señala:

«En la esfera de los temas militares y seguridad, asimetría es actuar, organizar y pensar de forma diferente al oponente para maximizar las ventajas propias, explotar debilidades del enemigo, obtener la iniciativa o conseguir libertad de movimiento concierne a los niveles político-estratégico, estratégico-militar y operacional o a su combinación... Puede suponer diferentes métodos, tecnologías, valores, organizaciones, perspectivas temporales o combinaciones de las mismas. A corto o largo plazo (...) puede tener dimensiones psicológicas y físicas»⁶.

La forma de acción fundamental de las guerras de Cuarta Generación es, en términos militares, el *trabajo* cuya finalidad principal es:

«Favorecer directa o indirectamente, la maniobra propia y entorpecer la del adversario, modificando las condiciones del terreno para facilitar o dificultar, en uno u otro caso, el fuego y, mediante el enlace, hacer posible la acción del mando (...) el ritmo rápido de la maniobra, la amplitud de las zonas de acción, el poder

⁵ González Martín, Andrés. La guerra asimétrica. Conferencia para el XII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

⁶ Metz, Steven. Strategic Assimetrie. Washington, 2002, pp. 25-40.

destructor del fuego y la diversidad y complejidad de los efectivos puestos en acción, exigen cada vez más, el trabajo constante y racionalmente organizado»⁷. Los factores diferenciales en los conflictos asimétricos son, pues, además de los contendientes, también los procedimientos y las limitaciones. No se habla de fines ni de medios aunque sí de reglas, limitaciones y naturaleza de los actores. Los fines no se citan porque los marca la política mientras los medios se incorporan directamente a los procedimientos⁸.

Mediante los procedimientos adecuados el más débil buscará las vulnerabilidades del más fuerte; para ello puede emplear el terrorismo, la guerra de guerrillas, la subversión, el chantaje (secuestro), etc.⁹.

La parte más débil se servirá de las limitaciones¹⁰ a la acción de la más fuerte; limitaciones que pueden ser legales (por ejemplo, leyes y acuerdos internacionales, que pueden ser utilizados simultáneamente bajo ellos y utilizarlos para deslegitimar a la otra parte), políticas (las políticas de Estado y aquellas marcadas por el Gobierno de la Nación), geográficas (para evitar involucrar a otros países), temporales (como la exigencia de resultados tangibles en cortos plazos de tiempo), o relativas al empleo de los medios (evitar daños colaterales o destrucción excesiva)¹¹.

En la guerra asimétrica lo que es el epicentro de los conflictos, a juicio de Schmitt, la distinción amigo enemigo, se difumina hasta desaparecer. Absolutizando su causa, el partido, el partisano se transforma en un enemigo absoluto¹².

Y también, por supuesto, aquellas relativas a los contendientes¹³. Y es que existen una multitud de factores que producen violencia estructural (pobreza, hambre, carencia de justicia social...) lo cual se traduce desorden mundial, y genera

⁷ D-0-0-1. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios Estado Mayor del Ejército 1980, p. 30.

⁸ D01-001. Doctrina de Empleo de las Fuerzas Terrestres, Estado Mayor del Ejército 1980, pp. 17-3 y 17-5.

⁹ *Ibidem*, p. 17-3.

¹⁰ *Ibidem*, p. 17-4.

¹¹ Por ejemplo, Ben Laden en su mensaje de 6 de octubre de 2002 haría una basta exposición de lo que considera contradicciones del proceder de los EE.UU. al que acusa de no dar cumplimiento a su propia retórica: la corrupción de su sistema, crímenes de guerra (incluido el lanzamiento de las bombas atómicas, la suspensión de las libertades civiles, la cancelación de la democracia en Argelia, la contradicción de Guantánamo, los incumplimientos de la legislación internacional.... (Ben Laden, Osama en Lawrence, Bruce (edit.). Mensajes al mundo. Foca ediciones, Madrid 2007, pp. 200 y ss.)

¹² Schmitt, Carl. «*teoría del partisano*» en *El concepto de lo político*. Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 187.

¹³ D01-001. Doctrina de Empleo de las Fuerzas Terrestres, *Op. cit.*, p. 17-5.

violencia social, anarquía criminal, refugiados, tráfico de drogas, crimen organizado, etc. Esas condiciones tienden a ser explotadas por fundamentalistas, terroristas, etc., es decir, por actores no estatales (grupos sin el apoyo formal de un Estado y que pueden llevar a cabo acciones militares), para alcanzar sus propios objetivos (organizaciones subversivas, armas de destrucción masiva, terroristas, etc.) articulándolas en su discurso.

Una parte lucha por la posición, la otra por la existencia. Y es que en las guerras asimétricas, se enfrenta a partes con diferentes concepciones del conflicto. Mientras que para el más fuerte esta se presenta como una guerra limitada, para la parte más débil la guerra es una guerra total, en la medida en que percibe que la supervivencia de su comunidad se encuentra empeñada en ella.

Así pues, el origen de la asimetría puede estar en los medios, en las capacidades, en los fines, en las apuestas o de los envites; son los casos de Vietnam, Argelia o de la URSS en Afganistán.

La asimetría puede venir también de las reglas, lo que puede suponer una disposición o falta de ella para seguir la escalada, y también puede venir de la mano de las diferencias de riesgos asumidos, Hitler arriesga más que Chamberlain¹⁴. En palabras de Schmitt:

«El partisano conoce a un enemigo se “arriesga” que es algo muy diferente de lo que hace quien fuerza un bloqueo o practica el contrabando. El arriesga no sólo su vida, como todo combatiente regular, sabe, y todo para él depende de este hecho, que el enemigo lo considera fuera de todo derecho, honor y legalidad»¹⁵.

Características de las guerras asimétricas. Discursos y narraciones

De lo expuesto hasta ahora se desprende que las características más relevantes de este tipo de guerras son la diferente naturaleza de la guerra para las partes, las diferencias de tamaño, la dificultad para identificar al adversario, el carácter no convencional del conflicto y la existencia de reglas o estrategias y tácticas bélicas diferentes de las habituales.

Además, la supremacía tecnológica ya no es resolutive. A partir de un punto, la ventaja tecnológica cuanto más crece, incrementa la vulnerabilidad de quien

¹⁴ González Martín, Andrés. La guerra asimétrica. *Op cit.*

¹⁵ Schmitt, Carl. «teoría del partisano» en El concepto de lo político. *Op. cit.*, p. 135.

dispone de ella, como consecuencia de los niveles de dependencia que implica; podría postularse que cuanto mayor es la asimetría tecnológica, más probabilidades se le confieren al más débil.

Como dijera Lao: «Lo más débil del mundo, cabalga sobre lo más fuerte que en el mundo hay»¹⁶. Asombrosa propuesta esta que, de alguna manera, en caso de confirmarse, provocaría una insolente crisis en las teorías que todo lo confían a la superioridad de la tecnología¹⁷.

Como resultado, el concepto de guerra parece haber mutado definitivamente haciendo que no se cumpla aquel aforismo jurídico que señalaba que: «Quien puede lo más puede lo menos»¹⁸; este no resulta válido frente al manifiestamente más débil o contra el loco, ya que no establecen un combate de tú a tú. Entran y salen de los planos de enfrentamiento, sin abandonar nunca la vocación de victoria. La guerra, no se olvide es una actividad del espíritu y se está en guerra si así se siente. Y lo más importante, no tienen vulnerabilidades al no disponer de nada que estimen y les pueda ser arrebatado.

La ideología, normalmente una ideología de ruptura, es un elemento capital en la vertebración del más débil y sirve para garantizar la coherencia y la unidad de acción y de discurso; es precisamente lo que: «Le permite distinguirse del delincuente común y del ladrón, a los que impulsa el único fin del lucro personal (...) y representa un compromiso total»¹⁹. Lo expuesto rompe con el isomorfismo de las estrategias militares y lleva necesariamente al desarrollo de diferentes modelos estratégicos.

Todas las acciones del agente asimétrico, individualmente consideradas, deben formar parte de la línea de pensamiento escogida, puesto que su utilidad militar es limitada. Los actos (sean o no de fuerza) son algo más que sucesos, son preguntas y respuestas a un mismo tiempo y responden a la causa original a la vez que generan un estadio nuevo, un nuevo punto de partida para el conflicto. Los conflictos asimétricos son discursivos ideológica e instrumentalmente, puesto que acción, mensaje y causa están interrelacionados.

¹⁶ Capítulo 43.

¹⁷ González Martín, Andrés. La guerra asimétrica. *Op. cit.*

¹⁸ Ramonet, Ignacio. Guerras del siglo XXI. Editorial Mondadori, Barcelona 2002, p. 55.

¹⁹ Schmitt, Carl. «Teoría del partisano» en El concepto de lo político. *Op. cit.*, p. 123.

Esta es una aseveración relevante porque las guerras son al decir de Clausewitz una dialéctica (el conocido «*principio de acción recíproca*») que en los conflictos asimétricos desaparece, en la medida en que el discurso, la narración, es un monólogo que, por principio, ignora la reacción del otro y manifiesta no verse afectado por aquella. No integra la respuesta, no acepta la lógica paradójica sino que mantiene imperturbable su monólogo desde el que interpreta la realidad. El fondo del alma es innegociable.

Ante esta situación, junto al empleo de medios militares convencionales es obligado la utilización de formulaciones en principio no militares: pedagogía, educación, desarrollo,... Términos con los que se pretende defender por un lado la narración propia y socavar la sostenida por la contraparte. Se trata de modificar sus referencias, sus hitos, sus conceptos; se busca el debate, la interacción, el diálogo porque cuando se consigue, el monólogo se ve afectado por el reconocimiento de la alteridad, el mestizaje. Deja de ser un juicio de valor y se transforma en un juicio sobre los hechos, mensurable y debatible.

La guerra en vez de una lucha entre Ejércitos se torna en un conflicto entre narraciones, entre discursos, entre explicaciones. Por eso con la sustitución de los discursos o llevándolos a una vía muerta, se gana la batalla de la legitimidad; si se liquida la narración se desarticula la violencia, esta pierde su sentido y se acaba el conflicto. Sólo quedan por realizar labores de pacificación para reducir la cultura de violencia.

En este escenario, Van Creveld explica la vulnerabilidad occidental utilizando la fricción clausewitziana, la cual se ve incrementada como resultado de la creciente complejidad, de la posibilidad de fallos, averías y de la existencia de vulnerabilidades y que, además, requiere de una cadena logística también compleja. Y aunque parece que los sistemas de armas tienen cada vez más peso en la ecuación que da la victoria, los inconvenientes hacen que el binomio hombre-máquina se incline más del lado del primero que del segundo²⁰.

La complejidad de las sociedades desarrolladas las haría más débiles que las no desarrolladas; dicho en otros términos, las sociedades desarrolladas se adaptan peor que las no desarrolladas a la incertidumbre de la guerra. El hombre

²⁰ Van Creveld, Martin. Los abastecimientos en la guerra. Ediciones Ejército, Madrid 1985, pp. 381 y ss.

posmoderno soporta peor el desorden en su entorno y la inseguridad que el primitivo anclado en la tribu. Sorprendentemente el que presume de haberse adaptado históricamente mejor a los cambios, es el que peor soporta ahora el componente imprevisible que la guerra arrastra²¹.

Estrategias de las partes

Verstrynge, considera que la guerra asimétrica rompe con el paradigma clásico del ascenso de los extremos, o mejor aún, lo perfecciona mediante un descenso hacia los extremos inferiores, hacia lo ínfimo, «*tanto más peligroso cuanto inesperado, aparentemente débil e irrelevante, y por su sencillez por todos recurrible*»²². Formulaciones como esta sirven para explicar los riesgos de la proliferación nuclear, con una técnica cuya difusión resultará cada vez más accesible.

El objetivo esencial de la parte más débil no es la destrucción de las fuerzas enemigas, sino hacer inoperantes sus medios y quebrantar la voluntad política de lucha; no pocas veces las acciones están dirigidas a influir sobre los que tienen que tomar las decisiones. La estrategia propia de la guerra asimétrica enlaza con el planteamiento de Napoleón que apunta a que: «La auténtica virtud del poder de concentración móvil reside en su fluidez, en su variabilidad y no en su densidad»²³ y puesto que esto no puede conseguirse en el plano de lo militar se traslada a otro marco.

La popularidad de estas estrategias se deriva de su aparente efectividad. Pueden paralizar o influir en los más poderosos sin movilizar muchos recursos, haciendo que no haga falta ser fuerte para cambiar la historia del mundo; eso se logra con el efecto multiplicador de los medios de comunicación lo que, a su vez, está relacionado con la globalización pero también con el tratamiento y la persistencia de la noticia. La noticia busca serlo y, bien dirigida, multiplica su impacto, más importante aún que el de los propios proyectiles que dan pie a ella. La noticia y su tratamiento se transforma en un objeto de interés militar.

El plano de enfrentamiento deja definitivamente el ámbito militar para instalarse en otros en el que se puede presentar batalla con una cierta garantía de éxito.

²¹ González Martín, Andrés. La guerra asimétrica. *Op. cit.*

²² Verstrynge, Jorge. La guerra periférica y el Islam revolucionario. Editorial Viejo Topo 2005.

²³ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz T II. Ministerio de Defensa, Madrid 1993, p. 11.

Y es que el discurso de la guerra asimétrica deslegitima, porque una acción del débil sobre el fuerte presenta la fuerza de aquel como desproporcionada y abusiva y su proceder como cruel. La foto de un niño arrojando piedras a un carro de combate impugna el discurso del fuerte y cuestiona su causa. ¿Qué tipo de respuesta puede dar el carro? La denuncia ya está hecha y ese es el objeto de la acción: la fotografía. No debe haber una respuesta visible en el plano militar.

La estrategia asimétrica es un discurso de impugnación y genera una narrativa que la sostiene; una impugnación del poder realizada ante la autoridad que lo utiliza. Un discurso que permite al débil desafiar al fuerte invitando a otros a seguir sus pasos, manteniendo la esperanza pues demuestra que aquel es vulnerable.

Esta formulación es compatible con la aparición de fenómenos de violencia de baja intensidad, formada a partir de actos discontinuos de guerra irregular o terrorista cuyo objetivo es abstracto y está principalmente centrado sobre la cultura del enemigo.

Volviendo al momento actual, en la guerra convencional, tal y como sostiene Clausewitz, cada parte trata de imponer a la otra su ley, sin embargo en la guerra asimétrica los contendientes tratan de aprovechar en su beneficio la «ley» del contrario. Es pues, no ya la antítesis del paradigma de Clausewitz, sino una visión inversa.

Por ejemplo, en el caso del problema planteado por el terrorismo islámico, los terroristas tratan de explotar en su beneficio los derechos humanos preconizados por los occidentales, mientras le aplican a aquellos sus reglas; por el contrario, Occidente intenta explotar las creencias religiosas de los radicales y su superioridad tecnológica.

Los dos enemigos no se mueven en el mismo terreno. Uno lo hacía en el militar mientras el otro entra cuando le parece bien, vistiendo de civil o de uniforme como

quien se sitúa en una puerta giratoria. El plano de enfrentamiento se hace semipermeable.

En palabras del general vietnamita Giap: «Nosotros enfrentamos los efectos de nuestro arte militar superior, con aquellos de su arte reaccionario y decadente»²⁴. Decía Napoleón que: «En la guerra hay que tener ideas sencillas y precisas»²⁵. Ello, en este caso, se traduce en actuaciones orientadas en la explotación de las fisuras no militares del oponente, el aprovechamiento violento de las constricciones del Estado de Derecho y del Derecho Internacional, la búsqueda del colapso del enemigo en su retaguardia a través de operaciones de pequeña entidad o la prolongación de las operaciones, haciendo que la victoria sea para el que: «Supo resistir más tiempo, soportar más bajas y mantener su fe en la victoria»²⁶. En palabras de Raymond Aron: «Los guerrilleros ganan la guerra cuando no la pierden y quienes luchan contra ellos la pierden sino la ganan»²⁷.

Planos de enfrentamiento

Aceptar las normas del más fuerte es garantía de derrota por eso la guerra se expande a otros planos donde su suerte puede ser bien distinta. Toda vez que la parte más débil lo es siempre en el terreno militar, este plano pierde importancia, ya que esta parte rechaza enfrentarse en él y busca otros espacios alternativos en que hacerlo con mayores posibilidades de éxito y en los que pueda contar con una superioridad cuanto menos relativa, o si no le sirva para obtener elementos para reforzar o construir los discursos. Si la guerra se hace horizontalmente buscando esa superioridad militar, ahora se va a realizar verticalmente y en otros planos (político, social, de los medios de comunicación, económico,...)²⁸ Ben Laden lo expresaba así:

«La lucha es (...) económica y física. Aunque la distancia entre nosotros y la base militar estadounidense es muy grande, y nuestras armas no son equiparables a sus aviones podemos absorber la presión de esos ataques con nuestras amplias

²⁴ Le Borgne, Claude. La guerra ha muerto. *Op. cit.*, p. 224.

²⁵ Cholet E. El arte militar de los chinos. *Op. cit.*, p. 91.

²⁶ Pizarro Pizarro, José A. La guerra de Indochina punto de inflexión de la historia militar contemporánea. *Op. cit.*, p. 465.

²⁷ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz. T. II. *Op. cit.*, p.197.

²⁸ Ya Qiao y Wang defendían que la naturaleza no necesariamente militar ni sangrienta de la guerra convertían en campo de batalla lo económico, cultural, político... Qiao Liang y Wang Xiangsui. *Unrestricted warfare*. LA Literature and Art Publishing House 1999, p. 206.

líneas de defensa. Y de otro modo es posible golpear a la base económica que es el cimiento de la base militar, para que cuando la economía se vacíe estén demasiado ocupados entre sí como para esclavizar pueblos enteros (...) por eso digo que es muy importante centrarse en atacar la economía norteamericana por cualquier medio posible»²⁹.

Esta guerra es simultánea en lo social, en lo psicológico, en lo económico, en lo político, tanto hacia el interior como para el exterior. Utiliza todos los medios de lucha para conseguir la subversión general, articulándola como un medio más de la narración, el hito que permite la resolución definitiva del dilema. De expresar los deseos no manifestados por el pueblo a propiciar su manifestación explícita.

Pero es también la lucha de las avispas frente al león que pasa por la dislocación social, la intimidación, la desmoralización de la sociedad y la eliminación del adversario mediante el atentado³⁰.

El *gap* tecnológico en este escenario no es resolutivo; ni siquiera un incremento en la eficacia de la fuerza ni en esta misma se traduce siempre en un incremento de poder, porque la partida se juega en otro terreno, en otro plano. Lo cual se acentúa más aun con el incremento de la complejidad del sistema lo que simultáneamente supone la vulnerabilidad del conjunto ante el ataque efectuado con medios simples y hasta primitivos contra alguna de sus partes.

Además, los grandes no saben hacer guerras pequeñas ni siquiera cuentan con la paciencia precisa³¹. Por eso como sostiene Rupert Smith:

«La práctica de la guerra, verdaderamente su “arte”, es lograr la asimetría sobre el adversario. Denominar guerra asimétrica es para mí un eufemismo para evitar reconocer que mi adversario no juega con mis reglas y que no soy capaz de vencer»³².

Las estrategias de las partes son diferentes. Mientras la estrategia clásica se desarrolla con criterios de eficacia, medido en los objetivos conseguidos, la asimétrica sigue criterios de eficiencia, que el tiempo hará eficaces. Como sostiene Se Ma:

²⁹ Ben Laden, Osama en Lawrence, Bruce. Mensajes al mundo. *Op. cit.*, pp.189 y 190

³⁰ Díaz de Villegas. La guerra revolucionaria. Ediciones Europa, Madrid 1963, p. 90.

³¹ González Martín, Andrés. La guerra asimétrica. *Op. cit.*

³² Smith, Rupert. The Utility of force. St. Martins Griffin, Lenders 2007.

«Un Ejército pequeño sólo puede obtener ventajas pequeñas; pero estas pequeñas ventajas multiplicadas le hacen lograr sus fines (...) un Ejército pequeño no debe permanecer fijo en un lugar, debe estar siempre en acción y en marcha (...) en presencia del enemigo debe volver sobre sus pasos constantemente con el fin de poder fatigar al enemigo y combatirlo en todas partes»³³. En contraste, «un Ejército grande puede de repente lograr su objeto; pero también puede de repente no conseguir su objeto (...) un Ejército numeroso debe estar firme y como inmóvil en su campo; no debe cambiar de lugar a menos que una necesidad absoluta le obligue a ello; no debe salir de él como no sea para combatir (...) cuando un Ejército numeroso se halla en presencia de un enemigo, debe detenerse, ya para comenzar el combate o para esperar a que el enemigo lo comience»³⁴. Y es «difícil de mantener, de situar, de conducir, de maniobrar (...) Cuantos hombres únicamente destinados a guardar, a preparar, a consumir, a vivir y con frecuencia incluso a malversar, a intimidar, a corromper, a perjudicar de mil modos (...) como en dos instantes sucesivos puede dar órdenes diferentes y a veces contrarias de acuerdo con lo que exigen las circunstancias (...) Ve su error quiere repararlo; percibe el mal, quiere preservarse de él; eso no es posible; la máquina está en movimiento, tiene que marchar»³⁵.

La guerra asimétrica también rompe con los esquemas tradicionales que distribuyen el ámbito de la decisión por niveles toda vez la relevancia estratégicas que cobran las acciones tácticas³⁶. La asimetría de los actores le quita relevancia a los niveles estratégicos y le asigna importancia a los tácticos; se trata de neutralizar al enemigo, de erosionarlo, más que de vencerle y para ello puede ser necesario demostrar su inferioridad cultural y moral logrando el apoyo popular.

El éxito táctico y la misión estratégica pueden no estar relacionados, hasta el punto de que una misión puede fallar y al mismo tiempo contribuir a objetivos de largo alcance. Por eso, la respuesta puede también ser asimétrica y producirse en un plano distinto de aquel en que se desarrolla el ataque; no se acepta el plano del

³³ Cholet E. El arte militar de los chinos. Editorial Pleamar, Buenos Aires 1969, p. 77.

³⁴ *Ibidem*, pp. 7 y 787.

³⁵ *Ibidem*, pp. 78 y 79.

³⁶ Fojón, José Enrique. «*Vigencia y limitaciones de la guerra de Cuarta Generación*». Real Instituto Elcano ARI N.º 23/2006., p. 2.

envite. Actuaciones que se desarrollan preferentemente en el plano de la violencia, pueden tener como mejor contestación la entrega de alimentos o la construcción de carreteras.

Muchos de sus ataques sólo pretenden hostigar, otros buscan dislocar los planes del enemigo e intranquilizar a sus jefes; descentralizaos, reteniendo la iniciativa y asegurar la libertad de acción: *«aparentar un ataque en el Este y retirarse por el Oeste; evite los puntos fuertes y ataque los débiles (...)*»³⁷.

La guerra que desarrolla la parte más débil es una estrategia fundamentalmente eficiente, de escasa inversión y gran beneficio; como el presidente Bush decía en un discurso en la Universidad de Nacional de Defensa en 2004:

«El 11 de septiembre de 2001, EE.UU y el mundo fueron testigos de un nuevo tipo de guerra. Vimos el gran daño que una red apátrida podía infligir a nuestro país, asesinos armados con navajas para cortar cajas, gas de defensa personal y 19 billetes de avión».

En este marco la iniciativa de los líderes se muestra capital:

*«El jefe debe ser como el pescador que es capaz de lanzar sus redes o tirar de ellas, teniendo en cuenta la profundidad del agua, la fuerza de la corriente y la presencia de cualquier obstrucción que pudiera enredarlas (...) dispersión, concentración, cambio constante de posición, es en la forma en que las guerrillas emplean sus fuerzas»*³⁸.

Las operaciones ya no se trazan a partir de la colonización militar para controlar un territorio, sino a partir de la colonización mental con vistas al ejercicio del control de una sociedad, resultado de la preeminencia de las narraciones. Los conflictos armados ya no están necesariamente asociados con un escenario determinado. Por ejemplo, la guerra contra Al Qaeda tiene dimensiones globales³⁹.

La gestión de tiempos es esencial desde un punto de vista militar, porque lo que se pretende no es la destrucción del enemigo, sino su desgaste —la fricción de Clausewitz— que sirva para forzar su capitulación; es pues una guerra limitada en cuanto a sus fines, con ella se pretende conducir al fuerte a una situación de bloqueo en la que la victoria le parezca inaprensible.

³⁷ Mao Tse Tung La Guerra de Guerrillas. Editorial Huemul S.A. Buenos Aires 1966, p. 69.

³⁸ Ibídem, p. 140.

³⁹ Stepanova, Ekaterina. *«Un patrón para el estudio de los conflictos armados»* en VV. AA. Una mirada al mundo del siglo XXI. Ministerio de Defensa 2008, p. 38.

Los bombardeos mediáticos con consignas están destinados a destruir el pensamiento reflexivo (información, pensamiento y síntesis) con vistas a su sustitución con una sucesión de imágenes sin solución de tiempo y espacio; no actúan sobre la inteligencia tanto como sobre la psicología, sobre la emoción, haciendo que cualquier análisis sea sustituido por una información procesada por la otra parte. Sustituir el discurso o forzar su reinterpretación desde nuevos parámetros resulta una cuestión de relevancia estratégica.

Combate y Fuerzas Armadas

El nuevo soldado no es un especialista, como ya apuntara Mao, no resulta necesaria una gran formación; no importan los medios tanto como la predisposición al combate.

«No hay gran diferencia entre un soldado y un granjero (...) Simplemente dejan la granja y se convierten en soldados»⁴⁰ y tampoco se precisa que estén muy armados: «un pelotón tiene de nueve a once hombres (...) su armamento será de dos a cinco fusiles (...) fusiles de manufactura local, escopetas, lanzas y grandes espadas»⁴¹.

Conviene también recordar los atributos de que dotaba Carl Schmitt al partisano, a saber, irregularidad, alto grado de movilidad, intensidad del compromiso y carácter telúrico, muy vinculado a la tierra⁴². Como T.E. Lawrence sostiene:

«Todos los hombres alistados tendrían que servir en el frente de combate y mantenerse allí con sus propios medios. La eficacia de nuestras fuerzas es la eficacia de cada hombre particular (...) no debíamos emplear en la línea de fuego las ingentes cantidades de hombres que un sistema simple ponía teóricamente a nuestra disposición. La tensión moral de la lucha aislada hacia la guerra “simple”, algo muy duro para el soldado algo que le exigía mucha iniciativa, resistencia y entusiasmo. La guerra de guerrillas era mucho más intelectual que una carga a la bayoneta, mucho más agotadora que el servicio dentro de la cómoda obediencia imitativa de un Ejército ordenado...nuestro ideal consistía en hacer de nuestra

⁴⁰ Ibídem, p. 103.

⁴¹ Ibídem, p. 111.

⁴² Schmitt, Carl. «teoría del partisano» en El concepto de lo político. *Op. cit.*, p. 127.

guerra una serie de combates irregulares y de nuestras filas una feliz alianza de ágiles comandantes en jefe»⁴³.

Inteligencia y dinamismo son sus características más relevantes que hacen al agente asimétrico inaprensible e impenetrable; sin embargo, los elementos convencionales quedan permanentemente al descubierto y sobre un escenario iluminado, escogido por la insurgencia.

El asimétrico actúa solamente cuando tiene las circunstancias a favor y se retira mezclándose con la población civil en caso contrario. Su guerra no se conduce como una guerra ortodoxa⁴⁴; es descentralizada, no tiene retaguardia y su campo de batalla es la población. Como sostiene T.E. Lawrence:

«Me parecía evidente que nuestra rebelión tenía una base inexpugnable, protegida no sólo contra cualquier ataque sino también contra todo temor de ataque. Tenía un enemigo viciado, distribuido como un Ejército de ocupación sobre una superficie mayor que la que puede dominarse, con eficacia desde puestos fortificados. Tenía una población amiga, un dos por ciento de la cual era activa y el resto manifestaba una simpatía callada, hasta el punto de no traicionar los movimientos de la minoría. Los rebeldes activos poseían las virtudes de la reserva y el dominio sobre sí mismos, así como las cualidades de la rapidez, la resistencia, la independencia respecto de las arterias de aprovisionamiento (...) Se ganaría una provincia cuando enseñáramos a sus civiles a morir por nuestra idea de libertad. La presencia enemiga era secundaria. La victoria final parecía cierta si la guerra duraba el tiempo suficiente para permitirnos trabajar por ella»⁴⁵.

Y es que el reducido tamaño de los Ejércitos occidentales no les permite prolongar unos conflictos, que en no pocas ocasiones sus propias sociedades no miran con simpatía. Por ello, mediante el desarrollo de estrategias de negación, la parte más débil trata de que la más fuerte se forme el juicio de que los objetivos que se ha propuesto son inalcanzables o lo son a un coste inaceptable.

Por su parte, para Van Creveld, en las nuevas guerras varían las dimensiones de la batalla, las líneas de comunicación son ahora los itinerarios clandestinos o los comerciales, las bases son reemplazadas por escondites y depósitos y el control de la población se efectuará mediante la propaganda y terror.

⁴³ Lawrence, T.E. Los siete pilares de la sabiduría. Editorial Óptima, Barcelona 2000, p. 277.

⁴⁴ Mao Tse Tung La Guerra de Guerrillas. *Op. cit.*, p. 76.

⁴⁵ Lawrence, T.E. Los siete pilares de la sabiduría. *Op. cit.*, p. 158.

Consecuentemente, el criterio de medición de la fuerza también se modifica; los grandes elementos físicos que permitían tomar la medida como bases militares, aeropuertos, grandes centros de comunicaciones... parecen haber perdido gran parte de su efectividad por su vulnerabilidad⁴⁶. Además de medir la fuerza conviene también levantar un catálogo de las vulnerabilidades, mayores con el aumento de la complejidad de las sociedades.

El armamento convencional, al principio, no era adecuado para enfrentar la guerra asimétrica. Por ejemplo, se empleaban bombas de gran potencia para batir objetivos de pequeña entidad dotados de armamento ligero porque no existían otras alternativas —una intervención terrestre resulta inaceptable por la movilidad de estas pequeñas unidades y por poner en riesgo a las tropas en una política de bajas cero y obligaba a una larga permanencia, para transitar de la victoria a la paz—, lo cual a su vez es causa de la muerte de civiles inocentes. Ben Laden lo criticaba diciendo:

«Solo una diminuta cantidad de explosivo —el equivalente a 7 gramos es suficiente para matar a cualquiera. Pero Estados Unidos lanza bombas de siete toneladas sobre aquellos de nuestros hermanos que se encuentran en el frente (...) cuando los jóvenes pedimos a Dios que los acepte— hicieron explotar menos de dos toneladas (de explosivos) en Nairobi, Estados Unidos dijo que se trataba de un atentado terrorista y que es un arma de destrucción masiva. Pero no tiene reparos en usar armas que pesan 7 millones de gramos cada una»⁴⁷.

El enemigo es ahora transfronterizo, difuso y difuminado, puede ser simplemente un grupo reunido en torno a la inspiración de un líder; estar territorializado y encontrarse camuflado entre población inocente en Estados al socaire del Derecho Internacional o incluso dentro de un Estado cuyo gobierno colabore con Occidente, con lo que no cabe siquiera la posibilidad de represalia⁴⁸.

Esto se acentúa porque la filosofía actual de muchos Ejércitos, es la propia de la segunda generación como resultado de la inercia militar. Su estructura, su sistema de enseñanza⁴⁹... y el modo de lucha de los Ejércitos de segunda generación,

⁴⁶ Fojón, José Enrique. «*Vigencia y limitaciones de la guerra de Cuarta Generación*» *Op. cit.*, p. 2.

⁴⁷ Ben Laden, Osama en Lawrence, Bruce. Mensajes al mundo. *Op. cit.*, p. 190.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 48.

⁴⁹ Cualquier oficial de la Armada que lea, por ejemplo, «*Sin novedad en el Frente*» de Erich Maria Remarque, que se desarrolla en el contexto de la Primera Guerra Mundial reconocerá muchos de

según se ha señalado, es el fuego y si se toma en consideración que las guerras de cuarta generación obedecen a un objetivo fundamentalmente político y la extraordinaria dispersión y mezcolanza con lo civil que existe, se puede deducir el que los Ejércitos de segunda generación son inoperantes a la hora de enfrentarse con los de cuarta⁵⁰.

Teóricamente, la disminución de la entidad (cuantitativa) de la amenaza y la diversificación de sus manifestaciones, ha sido causa de que, algunas capacidades hayan devenido en obsoletas y, simultáneamente, han comenzado a necesitarse otras nuevas, si bien a veces tan distintas entre sí que, cabría preguntarse, si tienen algo que ver con un instrumento militar y si el conflicto contra el que se utilizan es una guerra.

El cambio en el modelo de Fuerzas Armadas, enlaza con el pensamiento de Liddell Hart y Le Borgne⁵¹, que liga servicio obligatorio y guerra total, pues la participación del pueblo está orientada a los más altos fines y, por consiguiente, no cabe moderación de ningún tipo. Por el contrario a los profesionales sí cabe exigirles moderación y un perfil técnico al abordar el combate; de ello se infiere que este puede tener una naturaleza limitada, tanto en cuanto al uso de los medios como a la naturaleza no vital de los fines perseguidos.

Pero también recíprocamente cabe preguntarse si esto son Ejércitos y la lucha una guerra o son más bien grupos armados contra los que pueden combatir las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, que son suficientes en número y capacidad (no precisan de armamento pesado); estas policías, cuando están militarizadas no distinguen entre lo interior y lo exterior domesticando la frontera y disminuyendo el perfil político del conflicto situándolo al mismo nivel que una mera represión de delincuentes comunes.

Algunos autores se muestran poco receptivos a la idea de que existan guerras *no trinitarias*, y sostienen que la pretendida nueva forma de hacer la guerra se sostiene sobre la reedición del esquema trinitario de Clausewitz sobre otros ejes, así el gobierno sería ahora los líderes de los grupos, el pueblo un equivalente del grupo

los elementos que han servido para su educación, y que no son sino una reedición de las formas de educación prusiana, adaptadas en la primera mitad del siglo por las academias militares.

⁵⁰ Sánchez Herráez, Pedro. «Guerras de Cuarta Generación. La solución tecnológica: ¿Tecnología?» en Revista Ejército, nov. 2008 núm. 282, p. 22.

⁵¹ Le Borgne, Claude. La guerra ha muerto. Ediciones Ejército, Madrid, 1988, p. 241.

de apoyo y las Fuerzas Armadas la organización terrorista propiamente⁵². Desde luego, *las guerras de desintegración* y muchos otros tipos de nuevas guerras, difícilmente pueden considerarse *trinitarias*.

La diferente naturaleza de la guerra asimétrica requiere una respuesta distinta. En esta línea el informe del *Strategic Studies Institute* de EE.UU ya en su análisis de 2004 decía ya que la clave de la guerra estaba no en las propias capacidades sino en habilitar a las fuerzas locales para ello advirtiendo que *se debe clarificar si la aproximación al problema es una estrategia de victoria o de contención*. En el informe de 2007 se dice que *debe aceptarse la idea de que la respuesta militar es un elemento secundario en la lucha contra la insurgencia*.

Así el pensamiento que subyace en la estrategia para Irak promulgada por el presidente George Bush en 2007 con el nombre de *The New Way Forward*⁵³ fue involucrar activamente a los actores locales en el esfuerzo principal de lucha, con una nueva forma de tratar a los colectivos sunníes hostiles, a los que se pasa de combatir a procurar su atracción al bando propio, cercenando así la base social de Al Qaeda.

Toda vez que con su forma de combatir trata de influir en las decisiones de su gobierno y en la opinión pública, resulta más relevante defender el centro de gravedad propio que atacar el contrario, que puede cifrarse en una voluntad de combatir la cual surge como resultado de la narración; es decir, se encuentra en el plano de lo político, no en el de lo militar. En esta línea, Díaz de Villegas apuntaba la interesante idea de *conservar estable la retaguardia propia y aniquilar la enemiga*⁵⁴.

La respuesta democrática

La guerra asimétrica plantea graves problemas morales. Mao sostenía que: «Todos los medios, cualquiera que sean, se justifican para alcanzar los fines buscados, sin importar los estúpidos escrúpulos de benevolencia, rectitud y moralidad»⁵⁵. y T.E. Lawrence decía, tras recibir una bofetada de un comandante médico británico, *todo*

⁵² Fojón, José Enrique. «*Vigencia y limitaciones de la guerra de Cuarta Generación*» *Op. cit.*, p. 5.

⁵³ Inspirado en el manual de contrainsurgencia FM 3-24 COIN del Ejército de los EE.UU.

⁵⁴ Díaz de Villegas. *La guerra revolucionaria*. *Op. cit.*, p. 82.

⁵⁵ VV. AA. *La Guerra Revolucionaria*. Documento de Trabajo de la Escuela de Estado Mayor del Ejército de Tierra.

*el que lleva acabo una rebelión de los débiles contra sus amos debe acabar tan manchado, que luego nada en el mundo puede hacerle sentir limpio*⁵⁶. Pero todo esto no es mucho más de lo que en su momento señalara Maquiavelo.

Y no sólo problemas morales sino también legales. El Derecho Internacional de los Conflictos Armados, por ejemplo, sólo juzga lícitos los objetivos militares⁵⁷, razón por la que buena parte de los objetivos de la guerra asimétrica quedan fuera de regulación. Por no hablar de la utilización del terror como estrategia de guerra o las acciones contra la población civil.

Enfrentar la guerra asimétrica es una tarea extraordinariamente compleja. Griffith⁵⁸ habla de tres fases en las operaciones contra guerrilleras localización, aislamiento y erradicación. En palabras de T.E. Lawrence *hacer la guerra contra los insurgentes es tan caótico y lento como comer sopa con un cuchillo*⁵⁹.

Aunque, como ya Raymond Aron⁶⁰ señalara, si parece que la desobediencia civil, la no violencia y el terrorismo han ganado la partida en muchas ocasiones, esto se debe mayormente al carácter tangencial de muchos de sus objetivos y a ciertos apriorismos, por lo demás no del todo válidos en el pasado. Así hace suyo el juicio de Clausewitz que fuera recogido por Foch cuando afirma que: *los resultados tácticos solos constituyen ventajas en la guerra. La decisión por las armas es el único juicio de valor, porque él sólo establece un vencido y un vencedor*⁶¹.

Este triunfo presupone, de partida, el considerar que se ha producido el fin de la época de los exterminios (ahora, cuando más medios existen para ello); también presupone el respeto de los hombres de armas a ciertas reglas y al mantenimiento, aun en condiciones límites, de los valores democráticos en su dimensión universal. Los nuevos actores carecen de personalidad jurídica por lo que no se encuentran insertos en el espacio jurídico internacional, lo que a juicio de Van Creveld hace que el Estado circunvenga las convenciones establecidas y adoptar posiciones próximas a las terroristas⁶².

⁵⁶ Lawrence, T.E. Los siete pilares de la sabiduría. *Op. cit.*, p. 551.

⁵⁷ Artículo 48 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra.

⁵⁸ Griffith, Samuel D. *Introducción* al libro de Mao Tse Tung La Guerra de Guerrillas. *Op. cit.*, p. 54.

⁵⁹ Lawrence, T.E. Los siete pilares de la sabiduría. *Op. cit.*, p. 154 esta frase da título a la obra de Nagl, John A. *Eating soap with a knife*. University Press, 2005, p. XII.

⁶⁰ Aron Raymond. Guerra y paz entre las naciones. Revista de Occidente, Madrid 1963, pp. 731 y ss.

⁶¹ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz. T. II. *Op. cit.*, p. 35.

⁶² Fojón, José Enrique. «Vigencia y limitaciones de la guerra de Cuarta Generación» *Op. cit.*, p. 3.

La guerra asimétrica es también un humanismo, un retorno al hombre para su reevaluación en la medida en que resulta también la maquinaria más compleja que existe.

«Está dotada de una cualidad dinámica y de una dimensión y profundidad que faltan en las guerras ortodoxas, cualquiera que sea su escala (...) se dice a menudo que es primitiva. Esta afirmación es peligrosamente desorientadora y verdadera solamente en un sentido tecnológico (...) es más sofisticada (...) su elemento básico es el hombre, y el hombre es más complejo que cualquiera de sus máquinas»⁶³.

Por eso, la forma de enfrentar la guerra asimétrica pasa por la estabilización y seguridad, la reconstrucción de las estructuras de gobierno y políticas de acción social. Con las estrategias de estabilización se pretende evitar que, una vez finalizadas las operaciones de combate, se cree un clima de inseguridad que deslegitime la acción de fuerza y posibilite el que se reconstruya una nueva narración de oposición. Ello pasa por no suprimir estructuras ni personas sino sencillamente renovar la cúpula, manteniendo el resto del sistema de poder para reformarlo paso a paso.

La reconstrucción de las estructuras de gobierno, permite convertir un problema militar en un problema policial e interno resuelto mediante la aplicación del principio de empoderamiento. De esta manera, la carga de la respuesta recae sobre la propia sociedad que la soporta y que atiende así a sus propios asuntos.

Se trata en suma de reforzar el papel del Estado dotándolo de medios para que atienda eficazmente al desarrollo de su misión. No debe entenderse que un sistema sea democrático por la realización de unas elecciones; es prioritario crear una cultura democrática que posibilite la buena gobernanza y atienda más a la realidad del país que a los deseos de visibilidad occidentales.

Con el desarrollo de políticas sociales se pretende separar a los insurgentes de la población y disminuir la efervescencia social proporcionando o restaurando y hasta mejorando, los servicios básicos que debe un Estado proporcionar al ciudadano en el ejercicio de su función, y no consentir en que sean otros los que los lleven a cabo. Como Carl Schmitt constata:

⁶³ Griffith, Samuel D. *Introducción* al libro de Mao Tse Tung *La Guerra de Guerrillas*. *Op. cit.*, p. 27.

«La irregularidad se sustituye con la ilegalidad, la lucha armada con la resistencia. Todo esto implica en mi opinión, una notable alteración del significado de partisano visto en la guerra de Independencia (...) en algunos casos esta alteración del significado se agota en una simbología indefinida que termina por disolver el concepto primitivo. El resultado es que todo individuo anticonformista que actúe por cuenta propia podría ser llamado partisano, aun sino pensara empuñar un arma»⁶⁴.

En tanto que los conflictos se presentan en claves dinámicas y discursivas, en permanente estado de metamorfosis, para su neutralización no resulta útil adoptar una postura, una actitud; es preciso que la respuesta sea igualmente discursiva de modo que se adapte a cada uno de los estadios de evolución de la lucha.

Se trata, en suma, de desmontar el discurso, de acabar con una narración, que sin constituirse en la causa primera, se erige en un elemento clave de movilización y vertebración de la violencia. Se pretende impugnar el discurso de impugnación por la vía de los hechos, para una vez desarticulada la violencia, poder acabar con ella. Se ataca así el centro de referencia, el eje sobre el que gravita el conjunto del monólogo, el metarrelato justificativo, propiciando, cuando menos una nueva relectura o una reconsideración que entraña en sí misma su cuestionamiento.

La pedagogía es un elemento capital para este propósito, pues no se puede pretender aniquilar a todos los combatientes ni a quienes los apoyan. Una pedagogía asentada sobre los hechos pero que también trata de corregir el enfoque, la construcción ideológica, mostrar los saltos argumentales, las imágenes y las palabras que la hacen posible para probar su carácter falaz y poder dar inicio a su reconstrucción en la dirección deseada.

Esto queda claro en el plano de lo político. El problema es que la guerra que se lleva a cabo en el plano de lo militar (cuya importancia ha decrecido) es interactiva y los contendientes, por inercia, tratan de superarse los unos a los otros sin límite en cuanto a la violencia teórica que van a usar; como resultado, al cabo de un tiempo terminan pareciéndose entre sí en infinidad de detalles y las diferencias iniciales que les separaban cuando comenzaron a enfrentarse terminan por

⁶⁴ Schmitt, Carl. «Teoría del partisano» en *El concepto de lo político*. *Op. cit.*, p. 126.

desaparecer.⁶⁵ En ese sentido es en el que cabe interpretar la doctrina de Mao sobre las fases de la guerra prolongada que acaba por convertirse en un conflicto entre Ejércitos.

La cuestión es, ya se ha dicho, que el agente asimétrico desarrolla un monólogo, con lo que la dialéctica militar tiene resultados normalmente limitados (el caso de Sri Lanka en 2009 es ejemplo de lo contrario) en el plano del discurso y esa igualación en el furor es empleada para deslegitimar al fuerte por desmesurado.

También cabe la postura inversa, que sean los fuertes los que asuman los métodos de los débiles para enfrentarse a ellos, como Napoleón apuntaba *frente a los partisanos hay que actuar como un partisano*⁶⁶. Y es que la asimetría lleva implícita una concepción novedosa de conducción de la guerra⁶⁷.

Pero los fuertes no están preparados para aplicar esa metodología, por más que la guerra tienda a igualar a las partes, y no solamente porque sus sociedades no lo acepten, que también. En la guerra de Argelia:

«Los paracaidistas siempre han insistido en que se les dio un trabajo que no era el suyo, un oficio de policía para el que no nadie les había preparado, y que enfrentados al dilema ellos o nosotros eligieron lo obvio. El empleo de los llamados interrogatorios “muscle” es algo que nadie pone en duda. En Argel se empleó la tortura para conseguir información que permitiera terminar con la oleada de ataques terroristas. Los franceses insisten en que sus víctimas no fueron tratadas ni de lejos como lo habían sido los soldados franceses en manos del FLN, y es cierto, pero la crisis de conciencia provocada ocasionaría un terremoto político»⁶⁸.

Merece citarse el comentario del presidente Nixon⁶⁹ respecto a cómo sir Robert Thompson condujo la guerra contra la insurgencia en Malasia. De 1948 a 1960, las fuerzas británicas concluyeron que la mejor manera de neutralizar la agresión local y a bajo nivel era emprender una defensa local y también de bajo nivel. Gran

⁶⁵ Pizarro Pizarro, José A. La guerra de Indochina punto de inflexión de la historia militar contemporánea. Tesis doctoral Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia 2007, pp. 5 y 6.

⁶⁶ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz. T. II. *Op. cit.*, p.197.

⁶⁷ Jordán, Javier y Calvo, José Luís. El nuevo rostro de la guerra. Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin 2005, p. 42.

⁶⁸ Pizarro Pizarro, José A. La guerra de Indochina punto de inflexión de la historia militar contemporánea. *Op. cit.*, p. 432.

⁶⁹ Nixon, Richard M. La verdadera guerra. Editorial Planeta, Barcelona 1980, p. 118.

Bretaña utilizó a 30.000 soldados, pero se sirvió de 70.000 policías y 250.000 miembros de la guardia nacional. Ello se logró separando a los insurrectos de la población civil al ofrecer a esta una perspectiva política⁷⁰.

No obstante, muchas veces, los métodos adversarios no pueden ser asimilados por las democracias en nombre de la legitimidad, de la propia conservación o de la coherencia, en razón de la concepción de la libertad inherente a la democracia pluralista⁷¹. Schmitt sostenía:

«Con la lucha partisana surge un nuevo espacio de acción completamente estructurado dado que el partisano no combate en un espacio abierto (...) obliga al adversario a entrar en un espacio diferente. De este modo agrega a la superficie del regular teatro de la guerra regular, otra dimensión más oscura en la que quien viste uniforme está condenado»⁷².

Ahora bien, principios esenciales del Derecho Internacional Público, así como normas del Derecho Internacional Humanitario que fueron calificados como *intransgredibles* por el Tribunal Internacional de Justicia en su Opinión Consultiva de 8 de julio de 1996 (sobre la licitud del recurso a la amenaza o al uso de las armas nucleares) han sido actualmente cuestionados (particularmente después del 11 de septiembre de 2001) en cuanto a su falta de idoneidad para la llamada *guerra* o *lucha contra el terrorismo*⁷³.

Por eso, Michael Ignatieff⁷⁴ mantuvo un tiempo una postura pretendidamente equilibrada que obligaba a elegir entre el *mal mayor* (el terrorismo) y una serie de medidas que califica como *males menores*, llegando a fundamentar (es verdad que con escrúpulos no exentos de notables contradicciones) limitaciones de determinados derechos, libertades y garantías propias del Estado de Derecho, la tortura (*el caso más difícil de la ética del mal menor*), el asesinato selectivo o la acción militar preventiva⁷⁵.

⁷⁰ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz T II. *Op. cit.*, p. 180.

⁷¹ De Pablo Pardo, Luís María *Prologo* al libro de Mao Tse Tung. La Guerra de Guerrillas. *Op. cit.*, p. 19.

⁷² Schmitt, Carl. «*Teoría del partisano*» en El concepto de lo político. *Op. cit.*, p. 169.

⁷³ Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis. El Derecho Internacional humanitario como instrumentos en la lucha contra los actos de terror. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia, octubre 2008.

⁷⁴ Ignatieff, Michael. El mal menor. Editorial Taurus, Madrid, 2005.

⁷⁵ Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis. El Derecho Internacional Humanitario como instrumento en la lucha contra los actos de terror. *Op. cit.*

Ignatieff señala como una oscura célula de terroristas ha logrado componer su discurso secuestrando una religión global que le proporciona una fuente ilimitada de reclutas sobre los que no cabe ninguna coacción; además, ha capturado a la sociedad civil amparándose en sus valores (libertad, libertad de movimiento...) y tecnología⁷⁶.

Son muchos los que todavía creen —en la línea del propio Mao— que el terrorismo es sólo un procedimiento o una táctica aplicable a una fase concreta de la guerra subversiva y que los grupos terroristas están llamados a ser el germen de grupos insurgentes y guerrilleros que terminan transformándose en Ejércitos de liberación para terminar tomando el poder.

Lo que significa que, de culminar exitosamente todo el proceso, los jefes terroristas llegarían a ser jefes militares, como hiciera Michael Collins cuando, siendo el director de inteligencia del IRA, asumió el mando del recién creado Ejército irlandés⁷⁷.

El término terror proviene del latín y es sinónimo de *Deimos*. No en vano, en la Grecia clásica Ares, dios de la guerra, tenía dos hijos Phobos (miedo) y Deimos (terror). Y no es baladí recordar que fueron hijos de Afrodita diosa de la belleza.

La guerra subversiva tiene como objetivo la toma del poder, pero el terrorismo es más que una técnica o táctica.

El terrorismo, per se, es una estrategia ya que no precisa evolucionar ni transformarse en insurrección para alcanzar sus objetivos, no necesita más fuerza para coaccionar o intentar coaccionar al gobierno para forzar una negociación, que puede ser utilizado por personas de signo político muy diferente.

Una de las características más relevantes de las nuevas guerras es el aumento del fenómeno terrorista tanto como una táctica utilizada en los conflictos armados regionales como a nivel global. La principal forma de terrorismo moderno es el usado como una táctica asimétrica (el recuerdo de Irak o Afganistán, está bien presente)⁷⁸.

Por otra parte que una estrategia política incorpore el uso o la amenaza de uso de la violencia política la convierte en terrorista. Así visto, el terrorismo cuenta con lo

⁷⁶ Ignatieff, Michel. *El nuevo imperio americano*. Editorial Paidós, Barcelona 2003, p. 15.

⁷⁷ González Martín, Andrés. *La guerra asimétrica*. *Op. cit.*

⁷⁸ Stepanova, Ekaterina. «*Un patrón para el estudio de los conflictos armados*». *Op. cit.*, p. 42.

que Shelley denominaba el «*turbulento encanto del terro*» y puede entenderse como una más de las estrategias asimétricas.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*